



Visión | ¿CÓMO MULTIPLICAR LO ÚNICO QUE TENEMOS?

Lectura 1 Reyes 17:7-16 *Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. 8Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: 9Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. 10Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. 11Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. 12Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. 13Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. 14Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. 15Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. 16Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.*

Dios ha dado promesa de que habrá multiplicación, y que vamos a sobreabundar en todas las cosas. Pero para que podamos ver la multiplicación, es necesario obedecer todo lo que él dice.

Cuando se seca el arroyo. 1 Reyes 17:8,9

El arroyo de Querit se había secado, y Elías tenía una necesidad de ser sustentado; Dios le da la salida enviándolo donde una mujer viuda a quien había dado orden para que lo sustentara. También lo hará con cada uno de sus hijos, él tiene la salida a la situación que estemos viviendo, y nos dará exactamente lo que necesitamos.

Elías pidió lo que estaba escaseando. 1 Reyes 17:10,11

Elías obedece a Dios, se levantó y se fue a Sarepta; y cuando llega se encuentra con una mujer viuda que recoge leña. Elías supo que era la viuda que Dios le había dicho que lo sustentaría, porque si estaba recogiendo leña, es porque iba a preparar de comer; ella tenía el sustento.

Elías llamó a la viuda y le rogó que le trajera un poco de agua para beber. También le rogó que le trajera un bocado de pan. Le pidió lo que estaba escaso, lo que prácticamente no había. Pero él estaba confiado en lo que Dios le había dicho: que sería sustentado por una viuda.

Dios enseña a la viuda como multiplicar lo único que tiene. 1 Reyes 17:12

La viuda ya iba a buscar el agua para dársela; ella podía darle un poco; pero, cuando Elías le pide pan, reacciona; ella no tiene para darle a nadie. Su pensamiento natural era: “no puedo darle mi sustento”, ¿cómo le voy a dar lo único que tengo? “Y a mí, ¿quién me da? Así que ella le respondió que no tenía pan cocido; solo tiene un puñado de harina, y un poco de aceite; y eso era para ella y su hijo comerlo, y después dejarse morir. La viuda tenía la misma necesidad de Elías, solo que ella tenía una pequeña porción, que naturalmente solo alcanzaba para ella y su hijo, y luego no habría más, así que la mentalidad de la viuda era que se iba a morir de hambre.

Pero Dios quería cambiar la mentalidad de aquella viuda; y quería multiplicar lo que ella tenía. Igualmente lo quiere hacer con nosotros.

No tengas temor y dale a Dios primero. 1 Reyes 17:13

Algunos temen darle a Dios, pensando que se quedarán sin nada; otros temen darle a Dios, porque según ellos, no pueden dar lo único que tienen. Dios dice en Malaquías 3:10 “.....y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.”

Cree lo que Dios te dice y vendrá la multiplicación. 1 Reyes 17:14

Dios le da a la mujer viuda una promesa de multiplicar lo poco que ella tenía. Pero ella debía creerle a Dios, y darle primero a él para que la harina y el aceite se multipliquen. Debemos creer lo que Dios nos ha dicho. Siempre que le demos a él primero, él nos dará al ciento, al sesenta, al treinta por uno; él nos multiplica lo que le damos, y nunca nos faltará; él llenará nuestros graneros. Dios lo dijo, él lo hará. Nos toca a nosotros creerle, y obedecerle.

Obedece, y da lo que Dios te pide, y se te multiplicará. 1 Reyes 17:15,16

Cuando la viuda le dio primero a Dios; eso le trajo la multiplicación del aceite y la harina, y debido a la multiplicación, comieron ella y su casa muchos días.

La viuda solo tenía un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en la vasija, pero ella lo puso en las manos de Dios.

¿Cuál es tu necesidad? ¿Qué es lo que escasea en tu vida? Dale a Dios primero, y nunca escaseará ni menguará la bendición de Dios en tu vida; no temas, ni estés pensando que no tienes, y que cuando lo que tienes se acabe te vas a morir, atrévete a creerle a Dios, y obedece lo que él te dice, dale a él primero, y lo que tienes se multiplicará.



Mensaje | POR GRACIA

Lectura Efesios 2:1-10 *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9no por obras, para que nadie se gloríe. 10Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.*

Aprender Efesios 2:8 *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”*

Todo aquel que no tenga a Jesús, vive en delitos y pecados; está separado de Dios, ciego y sin dirección. El hombre sin Dios está perdido, y vive en tinieblas y es arrastrado por la corriente de este mundo. Todo el que está lejos de Dios vive conforme a la carne, hace la voluntad de la carne y dice la palabra que es por naturaleza hijo de ira. Pero Dios derramó su gracia para traer salvación a todo aquel que cree.

Dios es rico en gracia. Efesios 2:4,5 *“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),”*

Misericordia es gracia inmerecida. Por la gracia inmerecida de Dios, todo hombre tiene la oportunidad de obtener la salvación. La gracia inmerecida de Dios se manifiesta cada día en este mundo perdido. Como él es rico en gracia, nos amó con su grande amor, aun estando muertos en pecados. Por su gracia somos salvos.

Dios manifestó su gracia dándonos a Jesús. **Juan 3:16** *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* Por su gracia nos amó como nunca nadie nos ha amado, ni nos podrá amar jamás. Solo Dios amó de tal manera; a pesar de ser malos, él nos amó. Y como muestra de su amor, Dios envía a su Hijo unigénito. Jesús vino para mostrarnos el amor, la misericordia, y la gracia del Padre. El Señor quiere que los hombres y las mujeres le conozcan, para que puedan proceder al arrepentimiento, y así obtener el perdón de sus pecados y la salvación. *“para que todo aquel que en él cree, no se pierda”.* Si no fuera por su gracia no podríamos ser salvos. Dios nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia somos salvos!

El manifestó su gracia aun estando perdidos, muertos en delitos y pecados, y nos dio vida. Jesús vino a manifestar el amor y la misericordia de Dios por los perdidos. Jesús entrega su vida y muere en la cruz del calvario para que su gracia abundante viniera sobre todo aquel que cree en él. Por la gracia de Dios, todo el que se arrepiente y recibe a Jesús como su Salvador, pasa de la muerte a la vida.

Por su gracia nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales. Efesios 2:6,7 *“y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”*

Dios nos resucitó, nos dio vida en Jesús, nos dio poder y autoridad; Dios nos posicionó, nos sentó en los lugares celestiales; nos da acceso al reino de los cielos, nos conecta con el reino de su amado Hijo; por gracia somos hijos de Dios.

Nuestra naturaleza pecaminosa no puede describir las abundantes riquezas de su gracia, pero Dios muestra las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros, transformándonos, haciendo de nosotros una nueva criatura; Dios muestra las abundantes riquezas de su gracia, dando su perdón al más vil pecador. No importa lo que haya hecho, no importa la malo que fue, por la abundante riqueza de su gracia es perdonado cuando se arrepiente y viene a Jesús.

Por gracia somos salvos. Efesios 2:8 *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9no por obras, para que nadie se gloríe”.*

No es por nuestras obras, no porque seamos buenos, o porque lo merecíamos es que tenemos salvación, sino por gracia. Por medio de la fe; por creer que Jesús es el Señor, por creer que Jesús es el Hijo de Dios; por creer que él resucitó de entre los muertos. Nuestra fe, nos lleva a la gracia inmerecida de Dios para que obtengamos salvación. Esto es don de Dios; es regalo de Dios. Somos salvos por su gracia inmerecida que el Señor nos mostró amándonos de tal manera, dando a su Hijo unigénito para que muriera en nuestro lugar.